Del Colmillo Nº 4

Primavera 2001

1

El día recién agredido deja caer su lengua de brisa fría. Mi corazón vuelca su quilla en las pisadas de una luna de agua.

Esos tesoros infinitos con que tienta la vida con que tienta el poema muestran las fauces de un afán, pero tanta tristeza nunca pudo soñarse.

11

Mi corazón soñado por las mandíbulas de un otoño caprichoso en su tránsito hacia la plenitud.

Todas las aves arden entre tanto colmillo.

Los pozos parpadean como un ejército en su huida.

Atrás ese jolgorio de yelmos y soldadas.

El vendaje de la fe recurre la sentencia del deseo. III

No era ese azul de tu copa el que ayer añoraba lo vivido.

Ese pájaro quema en la mañana como una blanca bestia de pureza.

Las mariposas topan contra el muro florido de mi cabeza. Su canción delgada, sedienta, tardía.

IV

La fuente entona con sus dedos el canto de cítara de los álamos.

La melodía ciñe el aire con un tropel de sílabas esdrújulas.

En el henar de la tristeza se escucha el mar en sus raíces.

La fuente descifra las mieles de la única embajada del símbolo.

V

Yo tampoco he nacido.

Septiembre vendimia su río de tinta perla en los sarmientos.

La onda sonora de la luz arroja sus piedras redondas contra mi corazón.

Su lengua, fría brisa, amenaza un incendio.

V

Una tortuga cruza el campo de batalla.

Sus ojos tristes recorren la música de batallones y de imperios.

Y esa luz estratega, camino del colmillo, nutre las sílabas en sus raíces.

Escucha los lamentos de todas las centurias prisioneras bajo su caparazón yerto.